

mundo solar y todos los mundos estelarios á la accion divina del impulso y movimiento que fueron consecuencia providencial del *Fiat lux* solemnemente pronunciado por Dios.

Es evidente, de todo punto evidente, más evidente que la luz, que el ataque brutal de M. Draper, que entró en campo cerrado armado con todas las armas de la ciencia revolucionada, no ha sido otra cosa sino el dardo enmohecido que no ha sabido ni podido herir: *Telum imbelles sine ictu.*

F. MOIGNO.

UN CAMINO Y UN TESTAMENTO.

HEMOS oído siempre con sumo placer los discursos que el Honorable señor Bunch, Ministro de Su Majestad Británica, acostumbra dirigir á los jóvenes en los actos de premiacion de los colegios; discursos que por su amenidad interrumpen la monotonía de los certámenes. El que pronunció en el de la premiacion del Rosario lo hemos leído impreso, y de él extractamos una parte.

El dijo:

En los numerosos exámenes y certámenes á que he tenido el privilegio de asistir en los últimos quince ó veinte días, he encontrado, como es evidente, diferentes sistemas y métodos de enseñanza. En algunos colegios se inculca el sometimiento ciego á la autoridad dogmática; en otros se deja en la más plena libertad el juicio particular del estudiante. Entre estos dos extremos hay, naturalmente, términos medios en que se ha tratado de escoger lo que tiene de mejor cada plan de educacion; de conciliar el respeto debido á lo establecido con la libre investigación de los fenómenos políticos,

sociales y científicos que despierta y descubre el espíritu del siglo y la difusión de la instruccion. Pero, señores, ¿qué es el fin que se proponen todos los sistemas, todos los métodos á que he hecho alusion? Es la formacion, cada cual por su modo, de hombres útiles á la Patria; virtuosos, trabajadores; en una palabra, de buenos ciudadanos. En los días del mayor esplendor del Imperio de los Césares se decía que todos los caminos del mundo terminaban en Roma. Así diremos nosotros, con ménos orgullo pero con igual verdad: todo lo que se enseña tiene un solo objeto: la creacion de hombres inteligentes, cuyo anhelo será encaminar á su Patria por el sendero que conduce á la gloria moral y material de las naciones.

Sentimos no ser de la opinion del honorable señor Ministro en cuanto á este sistema de eclecticismo en la educacion; y la experiencia actual viene en nuestro apoyo. Para llegar á la Roma de la Verdad no hay más que un camino; todos los demás son precipicios, como quiera que la verdad es una, y que el criterio de Tracy y Condillac, que deja en plena libertad el juicio particular del escolar, es antípoda completo del criterio católico, que inculca el sometimiento ciego á la autoridad dogmática. El primer camino guía á la Nada, como que va por el campo del materialismo; el segundo lleva á la Inmortalidad: los resultados para la Patria deben ser diferentes.

El honorable señor Ministro continuó:

Es muy probable que si el ilustre anciano cuyas honradas cenizas reposan en aquel recinto, pudiera oír lo que se enseña hoy sobre sus restos mortales, diría con Shakespeare que "hay más cosas en el cielo y sobre la tierra que las que él había soñado en su filosofía;" pero no dejaría de confesar que en

nada ha deteriorado el colegio de su amor; que la sagrada antorcha del saber y del progreso había sido fielmente transmitida de mano en mano por sus sucesores, brillando hoy, como brilla, con la fuerza de la luz eléctrica.....

El honorable señor Ministro evoca aquí la veneranda sombra del fundador del Colegio del Rosario. ¿Y qué dijera éste si, saliendo en efecto de la tumba, contemplara la obra de sus sucesores? Su voluntad expresa fué la de establecer un colegio en el cual se enseñaran las doctrinas espiritualistas y católicas de Santo Tomas de Aquino, y hallaría clases de materialismo! Si: el ilustre anciano amplificaría el verso del altísimo poeta que cita el honorable señor Ministro, diciendo que nunca alcanzó á soñar en su filosofía lo que había de sobrevenir á su colegio.

El honorable señor Ministro probablemente no conoce las Constituciones del Colegio del Rosario, documento tan sagrado como lo es la postrera voluntad de un testador; y estamos seguros de que al leerlas modificaría su juicio, porque el respeto y obediencia á las disposiciones de un fundador son cosas que están en la práctica y en las leyes actuales, casi puede decirse que en la sangre, del gran pueblo al cual representa en Colombia el honorable señor Ministro.

JUBILEO.

Se han suscitado dudas respecto de la fecha en que termina el Año Santo, y de si las personas que no siguieron la procesion en todo su curso cumplieron con las visitas.

En cuanto á este último punto, el Metropolitano ha manifestado que habiendo sido condicion preciso que las

visitas de las iglesias se hicieran *proccionalmente*, los que no las hicieron así, no han cumplido.

En cuanto al primer punto, Bergier (*Dict. de teolog. Verbo Jubileo*, tom. III, pág. 43) dice que la ceremonia de la apertura del Año Santo "se hace cada veinticinco años en las primeras vísperas de Natividad... Concluido el año Santo, agrega, ciérrase también la puerta santa la víspera de "Natividad." Y Noydens (*Práct. de Curas*, pág. 468) dice: "Finalmente, Pablo II bajó el Jubileo á cada veinticinco años, y es el que gozaron los fieles en el de 1650, y dura todo un año entero y comienza en la vigilia de la Natividad del Señor desde sus primeras vísperas y se acaba en el mismo día el año siguiente."

La distancia de Roma á América retardó la llegada de la noticia de la promulgacion del Jubileo, y acertó el tiempo de él para los habitantes de estos países. Así fué como el Papa lo abrió en Roma en 24 de Diciembre de 1874, fecha de la Enciclica de Su Santidad, pero no fué publicado en Bogotá hasta 3 de Mayo de 1875, fecha de la pastoral del ilustrísimo Metropolitano.

FERROCARRIL DE ANTIOQUIA.

Puerto Berrio, 29 de Octubre de 1875.

Señor Secretario de Estado en el Despacho de Fomento.—Medellin.

EN esta fecha se han empezado á colocar los rieles para el "Ferrocarril de Antioquia."

De usted atento y seguro servidor,
FRANCISCO J. CISNEROS.

REPLICA AL MINISTRO PROTESTANTE

H. B. PRATT.

ESTAMOS en el capítulo de *los milagros*; mas no se por dónde empezar;